Las dos hermanas

Tirado

Cuaderno 24—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 70 á 72)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

—

MADRID

LAS DOS HERMANAS.

COMEDIA EN DOS ACTOS.

TRAUCIDA Y ARREGLADA AL TEATRO ESPAÑOL,

POR

DON JUAN TIRADO.



MADRID.

BIOX, EDITOR.
Impresor y Librero, calle de Carretas, número 8.

1840.

PERSONAS.

PORTAL, *socio de*	D. Antonio Guzman.
RECIO, *comerciante.*	D. Luis Fabiani.
FRANCISCA, *muger de Recio.*	Doña Gerònima Llorente.
BETTY, *su hija mayor.*	Doña Matilde Diez.
JENNY, *su hija segunda.*	Doña Teodora Lamadrid.
EL CONDE.	D. Pedro Sobrado.
LEANDRO, *dependiente de Recio.*	D. José Diez.
PASCUAL, *mancebo del almacen.*	D. N. Silvostri.

CONVIDADOS DE AMBOS SEXOS.

La escena en Cádiz en casa de Recio.

ACTO PRIMERO.

Una sala. Puerta al fondo y laterales. A la izquierda del espectador una mesa, con un gran libro de registro encima, tintero y papel. A la derecha un piano.

ESCENA PRIMERA.

RECIO, FRANCISCA.

REC. (*Desde el bastidor.*) Voy, muger, voy (*hablando hácia dentro.*) Sí, con arreglo á la cuenta de Hockinson hermanos de nueva Yoık; forma el balance hasta fin de setiembre.

FRAN. (*Entrando por el fondo.*) Con qué?

REC. Voy; que estaba enterando á Betty...

FRAN. Viene el Conde á comer?

REC. Le ha dicho á Pedro que está muy ocupado y que quizas...

FRAN. Pues entonces, ¿qué hacemos? Comemos sin él? Mira no sea una impolítica...

REC. No sé... porque...

FRAN. Preguntándole á él mismo! Ve en un instante.

REC. Me parece bien... pero y ¿si esta mal hecho?

FRAN. Jesus, que hombre! Para que ofrecerias tu al Conde una habitacion en casa y no le dejarias en la quinta de los Mendozas! Mas hubiera valido si habias de estar siempre atontado y sin saber como

portarte. Ahí tienes las consecuencias de no haber pensado nunca mas que en el comercio, y en las letras de cambio, y en las facturas...

REC. Por lo que respecta á eso; no me arrepiento ; que así he logrado adquirir uno de los caudales mas considerables de Cadiz.

FRAN. Yo... bajo ese punto de vista...

REC. Y por otra parte, el conde disimulará cualquier falta sabiendo que no hemos estado en Londres, en París, ni aun en Madrid... y que no podemos saber...

FRAN. (*Con aire satisfecho.*) Lo principal es tener á nuestra hija Jenny que puede guiarnos y aconsejarnos... De todo sabe.

REC. Sí, de todo.

FRAN. Tal es la educacion que ha recibido!

REC. Como que al entrar en la edad necesaria éramos ya bastante ricos, pudimos hacer los gastos correspondientes...

FRAN. Por eso hay tanta diferencia de ella á su hermana.

REC. Ya! Si Betty ha crecido mientras trabajábamos en enriquecernos! No habia que pensar entonces en poder darla esmerada educacion... Lo mas indispensable y sin separarse de nosotros.

FRAN. De hay resulta que Betty se parece á nosotros en todo, es hija nuestra; en tanto que Jenny vale mucho mas, es una princesa, llena de buen gusto, de elegancia y de *alto tono.* Con decir que nada hace como nosotros hacemos!

REC. Nada absolutamente!

FRAN. Y todo por haber tenido la prevision de enviarla á París con tiempo! Sin contar que allí la conoció el Conde y se enamoró de ella. No podia menos. Un señor de la alta aristocracia es gran conocedor... Que lástima que hayan quitado el Estatuto real! Me ha dicho que debia ser Procer nato.

REC. A falta de eso quiere ser diputado, y tiene razon, que al cabo...

FRAN. Tu puedes lograr que consiga su idea apoyándolo con tu influencia en el comercio...

REC. El mal está en que no hace quince dias era yo de los mas opuestos á su candidatura y decia mil pestes contra ella.

FRAN. Ya, pero entonces tenias esa opinion política porque no sabias que estaba enamorado de Jenny.

REC. Es claro... y ademas te diré en confianza que necesitamos sacarle diputado para que pueda casarse con ella. Solo así logrará que su familia consienta...

FRAN. De veras?

REC. La oposicion no tanto venia de la madre que es una señora muy llana, sino del tio, del duque que ha de dejarle la grandeza de España y muchos títulos, y que no queria consentir en que su sobrino y heredero se degradase hasta el punto... En fin, ha logrado su permiso hablándole por encima del gran dote de nuestra hija y pintándole su casamiento como único medio de poder ser diputado y adquirir una influencia política útil para la familia, y á la que no puede aspirar el tio por sus antecedentes...

FRAN. Políticos?

REC. Pues!

FRAN. Y mi hija será condesa primero, y luego duquesa, y grande de España... y puede que ministra.

REC. En siendo su marido diputado, está como quien dice, al caer.

JEN. (*Dentro.*) No, no.

REC. Aquí viene. No hay que decirla nada.

FRAN. Porqué?

REC. Porque hemos convenido el conde y yo en guardar secreto hasta que esté arreglado...

FRAN. Pues yo ya le he dicho todo lo que sabia y presumia.

REC. Ha sido una imprudencia; porque si deja conocer al conde...

FRAN. Que disparate! Ya sabe ella lo que se hace y cuando el conde haga su declaracion manifestará la

sorpresa conveniente. Si está muy bien educada!

REC. Entonces, no digo nada.

ESCENA II.

Dichos, JENNY.

JEN. (*En el bastidor.*) No, nó; ya es inútil.

FRAN. Qué es inútil, hija mia?

JEN. Ay, mamá ¿no sabes lo qué me sucede?

FRAN. Qué?

JEN. Que ya no tengo vestido de baile.

LOS DOS. No tienes vestido de baile!

JEN. No; porque la modista me ha faltado.

FRAN. Pues ayer te probaste el corpiño.

JEN. Es verdad, pero le encargué que pusiera las mangas lisas y con encage y me las ha traido con escarolado que llevan ya hasta las la banderas.

FRAN. Que infamia.

REC. Escarolado! ¿Quién se pone eso?

FRAN. Mi hija no.

REC. Vamos, alma mia, no te aflijas por eso... Al cabo quizás el vestido no esté mal.

JEN. No estaba mal el mes pasado.

REC. Pues entonces...

JEN. Si tu quieres, papa, me le pondré; pero sabes lo que sucederá? que si hay esta noche en el baile *alguno* que conozca el gusto y las modas de París hallará que tengo *aire de mal tono.*

FRAN. (*Con terror*) Mi hija, aire de mal tono!

REC. (*Id.*) Cuando ex-profeso la hemos enviado á París! Habrá pícara modista!

FRAN. (*Muy afligida.*) Bien decia yo al ver que todo iba hoy bien, "algo malo sucederá" ¡Qué desgracia tengo!

REC. Hay personas á quienes todo sale bien, pero nosotros.

ESCENA III.

Dichos, BETTY *que entra corriendo con varios papeles en la mano.*

BET. Da por resultado la cuenta doce mil duros de ganancia.

REC. (*Sin oirla.*) Vamos, es preciso conocer que no tenemos suerte en nada.

BET. (*Admirada.*) Pues si es una especulacion brillantísima!

REC. Cual?

BET. Doce mil duros de ganancia.

REC. (*Con distraccion.*) No es mal negocio.

FRAN. Ahora no se trata de eso. (*Para si.*) Aire de mal tono!

BET. Pues qué ha sucedido?

FRAN. Que tu protegida, Betty, ha hecho una de las suyas.

BET. La modista! Es preciso dispensarla porque la pobre tiene á su madre muy enferma.

JEN. Ah! Yo no lo sabia.

FRAN. Qué importa! Eso no disculpa...

JEN. No se hable de eso; tampoco Betty tiene vestido de baile.

FRAN. Porqué no te lo has mandado hacer?

BET. Usted no me ha dicho nada.

FRAN. Puedo yo acaso pensar en todo?

BET. No importa nada, á mi me llaman poco la atencion esas cosas.

JEN. Es verdad; Betty es la misma sencillez.

FRAN. *(Con enfasis.)* Hace muy bien, que la sencillez es el mejor adorno de una doncella. *(à Jenny)* No dejes de ponerte mi alfiler da brillantes.

REC. (*á Betty*) Pero tienes todo lo necesario para presentarte?. .

BET. Sí, si; tengo flores y un trage blanco.

REC. Nada mas? Esa es demasiada sencillez.

BET. (*Sonriendo.*) Acaso sea coqueteria.

REC. Pues cómo?

BET. Asi vestida si se oye decir bajito, "Muy linda" está una segura de que lo dicen por ella y no por el trage.

JEN. Tiene razon; y á mi no me habia ocurrido; mamá tambien quiero yo un trage sencillo.

BET. (*Tomándola la mano.*) No por eso estarás menos hermosa.

ESCENA IV.

Dichos, PASCUAL.

PASC. (*á Recio*) Señor, aqui está el correo. Las cartas y los periódicos.

REC. Ahora no puedo pensar en eso, dame á mi los periódicos; y las cartas á Betty.

PASC. Tome usted señorita. (*Á Recio.*) ¿Y estas facturas?

REC. Á Betty.

PASC. Bueno: ¿y estas pólizas?

REC. Á Betty, á Betty.

PASC. Pero cómo la señorita ha de despachar todo esto?

REC. Ya sabrá ella el cómo, ¿no es verdad, Betty? Ella es el mejor dependiente de casa; nunca se queja del trabajo.

PASC. (*Aparte.*) Y por eso todos acuden siempre á ella. No haya miedo qne así llegue yo á ser buen dependiente. (*Vase.*)

JEN. Quieres que te ayude yo?

FRAN. No: no, que el conde va á venir y su ocupacion es el piano... cada cual á su trabajo.

REC. Ahi viene el conde.

FRAN. (*Mostrando el piano á Jenny.*) Vamos, hija. (*Á Betty.*) Y tú despacha la correspondencia para quedar desocupada.

BET. Bien, mamá.

ESCENA V.

Dichos, EL CONDE.

COND. (*Saludando.*) Señora...

FRAN. Adios, señor conde.

COND. Dispénsen ustedes mi falta...... (*viendo á Betty que toma los papeles de la mesa de la derecha.*) Señorita á los pies de usted. (*Betty saluda y vase.*) Con que, amigo mio, se acerca el famoso dia de la batalla electoral.

REC. Se acerca á pasos agigantados.

FRAN. (*Bajo á Jenny*) Sacude fuerte las teclas.

COND. (*Viendo à Jenny.*) Y yo que iba à hablar de negocios cuando estan ustedes oyendo á la señorita.

FRAN. Sí...

JEN. (*Fingiendo sorpresa.*) El señor conde!...

COND. Pero continúe usted.

JEN. Oh! no; seria mucho atrevimiento delante de un conocedor como usted.

REC. Vamos, hija mia; que bien puedes contar con su indulgencia.

JEN. Papá, tambien te pones contra mi? Entonces me retiro.

COND. Pero señorita...

JEN. Dispense usted que mi hermana me espera.

REC. No, niña.

FRAN. (*Bajo.*) Calla. (*Jenny saluda y vase. El conde sube al fondo y la sigue con la vista.*)

REC. (*Bajo.*) Pero ¿porqué se marcha

FRAN. (*Id.*) Es un juego de coqueteria.

REC. (*Id.*) Ya entiendo, qué destreza!

FRAN. (*Id.*) Lo que vale la educacion!

COND. (*Volviendo.*) Cuanta gracía! Es usted una madre dichosa, señora.

FRAN. Es cierto que mi Jenny tiene bellas cualidades... y conocimientos .. como que hemos hecho mil sacrificios para darla una brillante educacion.

COND. Durante mi estancia en Paris tuve ocasion de apreciar sus distinguidas prendas; pero ignoraba que tuviese una hermana dotada igualmente...

FRAN. Sí, es cierto que Betty no carece... pero se halla muy lejos de tener la organizacion de su hermana.

REC. (*Bajo.*) Calla, que estas diciendo necedades.

FRAN. (*Id.*) Cuales?

REC. (*Al conde.*) Con qué, decia usted señor conde que las elecciones...

COND. Decia, amigo mio, que no puedo echarlas en olvido porque de su éxito pende mi dicha. Temo que no podamos alcanzar...

REC. No hay cuidado, que ya veremos de poner en juego toda nuestra artillería.

ESCENA VI.

Dichos, PORTAL *en trage de viage.*

PORT. (*Dentro.*) Pascual, recoge mi maleta.

FRAN. (*A su marido.*) Ahi tienes ya á Portal.

PORT. (*Entrando.*) Amigos, muy buenos dias.

REC. Adios. (*Al conde.*) Es nuestro sócio.

PORT. (*Viendo al conde.*) Caballero, servidor! (*A Recio y su muger.*) Vamos bien, eh? ¿Y mi ahijada?

FRAN. Buena. De camino que voy á disponer otras cosas le avisaré su llegada de usted. Está despachando la correspondencia.

PORT. Entonces no hay que perturbarla, que ya iré yo á abrazarla.

FRAN. Como usted quiera. Señor conde, me dará usted su permiso.

COND. Señora, es usted muy dueña .. que no ocasione yo la mas mínima molestia. (*Vase Francisca.*)

ESCENA VII.

Dichos, menos FRANCISCA.

PORT. Con que segun me han dicho has estado en Puerto Real durante mi ausencia.

REC. Sí, los Mendozas me convidaron á pasar algunos dias en la casa que alli tienen.

PORT. Los Mendozas? ¿Y qué tal te han tratado?

REC. Muy bien.

PORT. (*Al conde.*) Se lo pregunto porque siempre han existido entre las dos casas cierta rivalidad política... como que traficamos en los mismos géneros.

COND. (*Sonriendo.*) Es muy natural.

PORT. Pero hablando de otra cosa. (*A Recio.*) He concluido con Castillo el negocio...

REC. Dispense usted, señor conde, sí...

COND. Obre usted con toda libertad.

PORT. (*Bajo á Recio.*)Es un conde?

REC. Sí, (*Preséntalos uno á otro.*) Te presento al señor conde de Rivanegra.

PORT. Rivanegra? Si mal no me acuerdo asi se llama.....

REC. Uno de los candidatos para las próximas elecciones de Diputados. Es el señor.

PORT. Ah! ya entiendo. El señor conde habrá sabido que tenemos alguna influencia entre los electores, y conforme á la moda inglesa, solicita...

COND. Nada de eso.

REC. No... sino que tuve la honra de hallarle en casa de los Mendozas en Puerto Real, y ahora es nuestro huesped..., espero que tendrá tu voto.

PORT. Pero creo que el señor pertenece á un partido.....

COND. (*Con gravedad.*) Yo no pertenezco á ningun partido, mi opinion es una opinion social, humanitaria.

PORT. Eh?

REC. Social y humanitaria... Un partido que se ha descubierto hace poco.

PORT. ¿Y qué es lo que quiere ese partido?

COND. La felicidad de todos en general y de cada uno en particular.

PORT. ¿De todos.... y de cada uno?

REC. Que mas tienes que pedir?

PORT. Nada, nada.

REC. Yo respondo del señor conde, y yo mismo repartiré su candidatura entre los electores de mas prestigio.

PORT. Tú?... Y no temes que se acuerden de lo que decias hace quince dias?

REC. (*Bajo.*) Calla ¿ á qué viene ahora el decir?....

PORT. No; que es preciso que el señor sepa como ha hecho un verdadero milagro.

COND Yo?

PORT. Antes de haber ido á Puerto Real era uno de los mas encarnizados enemigos de su candidatura de usted.

COND. De veras?

PORT. No lo dude usted; mil veces le he oido decir con el mayor calor; si yo fuese literato habia de escribir un tomo contra esa candidatura.

REC. (*Confuso.*) Yo siempre he dicho, y lo repito ahora, que estoy por el movimiento.

PORT. Por el movimiento... de la veleta que gira con todos los vientos?

REC. (*Con resolucion*) Y en todo caso ¿porqué he de ser yo esclavo de mi antigua opinion? Quiero ser independiente y para probarlo mudo de parecer. Ademas de que cuando yo me oponia á la candidatura del señor conde no lo conocia.

COND. Acaso ignoraria usted que yo pertenezco á la nueva escuela.

REC. Eso eso; no sabia que el señor va á la escuela nueva.

PORT. ¿A la escuela de párvulos?

REC. No, hombre.

PORT. Pues señor, digo que no lo entiendo y punto concluido. Voy á ver á Isabel; servidor.

ESCENA VIII.

Dichos, menos PORTAL, *despues* BETTY.

REC. Ya vé usted que hombre tan original. En todo es asi. Sin embargo, es muy digno de aprecio y nuestra familia en particular le debe estar muy agradecida; porque no solo me adelantó fondos en un principio sino que siempre ha cargado con todo el trabajo... Pero si le parece á usted, señor conde, no seria malo que fuésemos á hacer unas cuantas visitas à personas influyentes....

COND. Como usted quiera.

REC. Sí, si, bueno será. *(Se acerca al bastidor.)* Betty! Betty!

BET. *(Saliendo.)* Padre!

REC. Tiene algo de particular la correspondencia?

BET. La parte que yo he leido, no señor; pero mi padrino, sabiendo que esta noche teniamos baile, me ha quitado los papeles de la mano y se ha empeñado en que he de ir á adornarme.

REC. Tiene razon, Yo voy à salir con el señor conde y en tanto si Leandro pidiese instrucciones se las darás.

BET. Muy bien.

REC. Vamos, señor conde.

COND. Vamos. Señorita..... *(Saluda y vanse.)*

ESCENA IX.

BETTY.

Dice mi padrino que mañana ó pasado mañana saldremos para Málaga á ver á mi tia y que Leandro vendrá con nosotros. Entonces será ocasion.... usted aquí?

ESCENA X.

Dicha, LEANDRO.

LEAND. Buscaba á su padre de usted.

BET. No está en casa ; pero si necesita usted instrucciones yo puedo dárselas.

LEAND. Està bien.

BET. Pero ¿ que tiene usted ? Está usted triste ! Espero que al menos en el baile de esta noche procurará usted alegrarse.

LEAND. Haré lo posible.

BET. Me sacará usted á bailar ¿no es verdad ?

LEAND. Si usted me lo permite...

BET. Lo pido.

LEAND. Cuán buena es usted !

BET. Porque quiero bailar?

LEAND. No; sino porque siempre halla usted medio de aminorar mis pesares.

BET. Mas ¿de qué provienen esos pesares ? ¿ A qué esa tristeza continua?

LEAND. ¿ Usted me lo pregunta sabiendo cuanto la amo?

BET. ¿ Y no se puede amar sin estar triste?

LEAND. Siendo como soy un pobre dependiente de comercio , sin caudal , sin familia , y hasta sin nombre.

BET. ¿ Y qué importa todo eso? ¿No cuenta usted con la proteccion de mi padrino ? ¿ Mi padre mismo, no le manifiesta á usted sumo aprecio ?

LEAND. Es verdad que su padre de usted parecia como que habia conocido mi amor y lo alentaba, pero temo que ahora...

BET. Ahora que ?

LEAND. Quiera separarme de usted.

BET. Pues cómo ?

LEAND. Ya sabe usted que la casa vá á despachar un buque para Nueva-York...

BET. Si ; la goleta *Consolácion* que yà está aparejada.

LEAND. Pues el sobrecargo ha caido enfermo y su padre

de usted me dijo ayer noche que sino podia hallar otro antes de la salida del buque tendria yo que ir en lugar suyo.

BET. Y qué contestó usted?

LEAND. Como creí que aun tardaría la goleta en darse á la vela, supuse que no faltaria sobrecargo y no quise desagradar á mi principal rehusando una cosa que al cabo no tendria efecto; pero he sabido esta mañana que aun está vacante el cargo y la *Consolacion* está para marchar de un momento á otro.

BET. Y qué haremos?

LEAND. Yo estaba resuelto á hablar á su padre de usted esperando partir con la esperanza de lograr algun dia... Pero no he tenido valor para decirle cara á cara... y me he limitido á escribirle una carta.

BET. A mi padre?

LEAND. Sí; y la he colocado entre las demas que debe leer cuando vuelva.

BET. Ay Dios mio! Bien dicen, que el miedo es contagioso. Yo ha conseguido usted asustarme!

LEAND. Pero...

BET. Mire usted; mi padrino acaba de llegar y es preciso decírselo todo.

LEAND. Usted ¿no es verdad?

BET. Yo no; usted. Ahora vá á venir. Yo me escapo.

LEAND. Y yo tambien.

BET. Pero qué? le tiene usted miedo? Sabiendo que es tan generoso y tan honrado?...

LEAND. Es cierto...

BTT. Y nos quiere tanto á los dos!

LEAND. Tiene vsted razon. Le hablaré.

BET. Ya sabe usted cuanta influencia tiene en mi padre, con que buen ánimo. (*Dándole la mano.*) Y no olvide usted que defiende tambien mi causa.

LEAND. (*Besándola la mano.*) Es usted un ángel.

ESCENA XI.

Dichos, PORTAL, *despues* PASCUAL.

PORT. (*A Pascual que le sigue.*) Vamos, despáchate: (*Viendo á Leandro besar la mano á Betty.*) Ah! Dispensen ustedes si les interrumpo.

PASC. A quién?

PORT. ¿Quién te mete á tí? Anda adonde te he dicho.

PASC. ¿Pero se vuelve usted á marchar?

PORT. No, tonto, que solo voy á la isla por una media hora. Anda. (*Vase Pascual. A los dos.*) Segun he visto hablabais de negocios serios, eh?

BET. (*Turbada.*) Padrino...

LEAND Es que...

PORT. (*A Leandro.*) A propósito de negocios, tengo que darte un consejo.

LEAND. A mí.

PORT. A tí; y es que cuando te ocurra escribir pidiendo la mano de alguna muchacha pongas el sobre como de carta particular.

LEAND. Con que ha leido usted?...

PORT. Y no me ha sorprendido poco el hallar tal cosa entre cartas de negocios. Ya se vé como la casa no esplota el ramo de matrimonios.

LEAND. Ah! si usted, que siempre me ha profesado tanta amistad quisiera interesarse por mí.

BET. Hablar á mi padre.

POR. (*A Betty.*) Con que no te parece á ti mal la idea, eh?

LEAND. Con qué!...

PORT. Déjanos ahora, que tengo que hablar con mi ahijada.

LEAND. Pero no podria saber al menos?...

PORT. Luego te tocará tí; Adios.

ESCENA XII.

PORTAL, BETTY.

PORT. (*Con seriedad.*) Con que es decir, Isabel, que tu sabias las intenciones de Leandro.

BET. (*Con timidez.*) Si señor.

PORT. Eso es confesar que le amas! (*Baja los ojos.*) Sin que tu madre lo sepa! Porqué no se lo habrás dicho?

BET. No... pero usted lo ha conocido; porque me quiere.

PORT. Mas ¿como ha nacido ese amor? ¿Desde cuando?

BET. Yo se lo diré á usted todo. Hará un año...: cuando usted estaba fuera...

PORT. Sí; cuando mi viaje á Inglaterra.

BET. Bien. Mi hermana acababa de llegar de Francia y todo el amor de mi padre y de mi madre se concentró en ella, quedando yo como olvidada.

PORT. Qué dices, muchacha?

BET. Ah! No puede usted imaginarse cuanto padecí entonces y cuanto lloré. En vano procuraba por todos los medios posibles adquirir su afecto. Me levantaba al amanecer y me acostaba la última pasando todo el dia en el escritorio... pero nada... no parecia que notasen mi afan. Entonces, me avergüenzo de decirlo, llegué á tener celos...

PORT. De tu hermana?

BET. Fué muy mal hecho, lo conozco; porque ella no tenia la culpa y me queria en estremo á pesar de su atolondramiento. Pero como yo sufria tanto nada tiene de particular que obrase con injusticia. Me parecia que mis padres no pensaban en mí, y me llegué á considerar como huérfana.

PORT. (*Aparte.*) Pobre niña! (*Alto.*) Y entonces fué cuando vino Leandro de la Habana

BET. Principió por compadecerse de mí...

PORT. Y concluyó por amarte. ¿Pero como se atrevió á declararte su amor?

BET. Como mi madre llevaba á Jenny á hacer visitas, nos veíamos con frecuencia solos...

PORT. Y la ocasion presentándose á cada pasó le dió aliento... Y por eso á mi vuelta te hallé alegre como antes.

BET. Es cierto... entonces pude perdonar á mi hermana la preferencia que de ella hacian mis padres. La dicha de ser amada me hacia indulgente para con los demas.

PORT. Pero; y si tus padres no quieren á Leandro por yerno?

BET. Oh! No lo puedo creer... Lo han educado como á hijo... Ademas que usted le proteje... Es cierto que hemos hecho mal; pero es usted tan bondadoso!

PORT. Bribona! Me adulas para que hable en favor tuyo.

BET. Lo hará usted ¿no es verdad?

PORT. No habrá remedio.

BET. Y tiene usted esperanza?..

PORT. Porqué no? Recio me ha dicho muchas veces que Leandro era el ùnico hombre capaz de seguir nuestra casa... y aun qué sé yo si entraba en sus ideas.

BET ¿Cómo? ¿Cree usted?

PORT. Lo cierto es que no hace mucho desechó un buen partido que se presentaba para tí... Por lo demas, ya sabremos lo que hay... pero se hace tarde y debes ir á vestirte.

BET. Ahora que usted lo sabe ya estoy contenta. Adios, padrino.

PORT. Adios, hermosa, adios. (*Vase Betty.*)

ESCENA XIII.

PORTAL.

Quería reñirle... pero no he podido; porque todo lo que ha dicho, es cierto. El mentecato de Recio y

la vanidosa de su muger no piensan mas que en la otra porque lisongea su necia vanidad... y mire usted que en tanto la pobre muchacha ha podido perderse por el abandono de sus padres... Fortuna que Leandro es un hombre honrado... pero dejémonos de chanzas y que se casen... No calculo que Recio se oponga y en todo caso...

ESCENA XIV.

PORTAL, LEANDRO, *turbado.*

LEAND. Ah! señor don Pedro, que si usted no viene en mi ayuda todo se ha perdido.

PORT. Pues qué sucede?

LEAND. Ya habrá usted conocido la influencia que tiene ahora aqui el conde de Rivanegra. Tambien sabrá usted cuan enemigo suyo era don Ignacio hace dias y como decia á cada instante que sentia no tener costumbre de escribir para poder imprimir un folleto contra su candidatura...

PORT. No ha mucho que se lo recordaba yo.

LEAND. Pues conformándose con ello mis opiniones y creyendo dár gusto à don Ignacio, escribí mientras estaba en Puerto Real un articulo...

PORT. Tú?

LEAND. Lo envié á un periódico de Madrid.

PORT. Y se ha publicado?

LEAND. Si señor; don Ignacio acaba de entrar con el periódico que le han dado en el gobierno político; y para colmo de desgracia, ha traido tambien el correo una porcion de ejemplares que como autor encargué á la redaccion y que como á tal envian.

PORT. Y Recio los ha visto?...

LEAND. Se ha puesto furioso; y yo no sabiendo que decirle he venido á contárselo á V...

PORT. Calla, que aquí está.

ESCENA XV.

Dichos, RECIO, FRANCISCA.

REC. Es una atrocidad!

FRAN. Pero sabes de cierto que la cosa ha salido de casa.

REC. Pues sino ¿á qué habian de enviar estos ejemplares?

FRAN. Está firmado el artículo?

REC. Solo dice: *Un comerciante.*

FRAN. Pues entonces, portal ha sido.

PORT. Yo...

FRAN. Mira como se turba.

REC. Con qué has sido tú?

FRAN. Quien lo diria! Un hombre de bien escribir en los periódicos.

PORT. Y porqué no?

REC. Contrariar la eleccion del conde!

PORT. Miren ustedes que picardia!

FRAN. Inutilizar nuestros esfuerzos y destruir nuestras esperanzas de que mi hija llegue á ser condesa y luego duquesa.

PORT. Con qué de veras pensabais?...

REC. Bien podias haberlo conocido.

FRAN. Pero yo se lo contaré todo al conde.

PORT. Y á mi que se me da?

FRAN. Ya lo creo. En llegando á cierta edad se puede sin peligro...

PORT. Señora!

FRAN. No hay que temer que se pida satisfaccion...

REC. (*Queriendo apaciguar á su muger.*) Muger!

PORT. (*Irritado á Francisca.*) Pues si en eso consiste, yo mismo iré á buscarle y veremos que tiene que decirme.

LEAND. Esa seria demasiada generosidad; y supuesto que hay riesgo debo decir...

PORT. (*Bajo.*) Calla!

LEAND. Que yo solo soy el autor del artículo.

PORT. Habrá charlatan!

REC. Con qué has sido tú?.. Bien decia yo que el artículo estaba demasiado bien escrito para...

PORT. Para que fuese mio! Mil gracias por la lisonja.

FRAN. Tú Leandro! Tú educado en casa y casi de la familia...

PORT. Riñale usted ahora, que pega bien... Leandro no ha hecho mas que manifestar las opiniones que tenian ustedes no hace quince dias. ¿Podia él calcular que esta opinion seria tan mudable como los fondos públicos?

FRAN. Me ocurre una cosa. Con su talento puede Leandro reparar el mal que ha hecho.

LEAND. Cómo?

FRAN. No ha escrito un artículo contra el Conde? Pues que escriba otro...

REC. En su favor! Es una idea luminosa.

PORT. Con qué quieren ustedes que se responda á si mismo?

REC. Es mas fàcil que responder á otro... y Leandro no reusará..

LEAND. Me aflige en estremo el no poder complacer á ustedes. Nada habría dicho si hubiera previsto que mis palabras habian de disgustaros; pero una vez hecho no puedo retractarme. Acaso me costará la amistad de vos, pero estoy seguro de que no me negarán su estimacion. (*Vase.*)

FRAN. Cómo? Cómo?

ESCENA XVI.

Dichos, menos LEANDRO.

PORT. Muy bien dicho, y muy bien hecho.

FRAN. Que atrevimiento!

PORT. Ahora están ustedes furiosos; pero despues pensarán como yo... Bien que por otra parte me parece que van ustedes perdiendo completamente el juicio.

REC. Vete al diablo!

PORT. No puedo ahora (*mira el relox*) que tengo que

ir á la Isla y necesito aprovechar la hora en que se abre el postigo de Puerta de Tierra para no solicitar dos favores en una noche. Pronto vuelvo; y ya hablaremos de esto y de otras cosas. Hasta luego. (*Vas.*)

ESCENA XVII.

Dichos, menos PORTAL.

FRAN. Que dirá el Conde cuando sepa que de nuestra casa ha salido el golpe? Le parecerá una traicion.

REC. Despues de haber trabajado tanto para cuajar este matrimonio... cuando habia modificado espresamente mis opiniones políticas! ¡Qué desgracia!

FRAN. Solo á nosotros pudiera sucedernos! (*Se sienta llorando.*)

REC. Vamos, vamos, para nada sirve el llorar y desesperarse... mira que te estas arrugando el vestido de baile.

FRAN. (*Levantándose*) Ay que no la habia reparado

REC. Van á venir los convidados y debemos estar alegres... Vaya, Francisca, ponte alegre.

FRAN. Si, hombre, estaré alegre; pero no me llames Francisca que es modo plebeyo; llámame Fanny que es como se dice en Londres y en París.

REC. Eso es; Fanny: disimulemos, que aquí está el conde.

ESCENA XVIII.

Dichos, el CONDE.

REC. Qué tal? ¿Qué noticias tenemos?

COND. Ya las sabrá vsted.

FRAN. Pero ¿no queda esperanza?

COND. No puedo calcular... el artículo ha hecho ruido... y aunque me reservo contestar al señor don Leandro...

REC. Sabe usted tambien?..

COND. Me lo han dicho al volver á casa. Ya nadie lo ignora.

FRAN. Y no habria medio de reparar el daño?

COND. Mis amigos han hallado uno; pero no sé hasta que punto...

REC. No hay que titubear, señor conde; cuente usted con que por nuestra parte á todo estamos dispuestos.

COND. En ese supuesto... dicen que si pudiera lograr el apoyo de don Lorenzo Calvo...

REC. El comerciante? Es verdad que tiene bastante influencia; pero dificulto que quiera unirse à nosotros, porque casi somos enemigos.

COND. Pues el caso era vencer esa enemistad; y para ello no habia medio mejor que un matrimonio.

FRAN. Un matrimonio?

COND. Aseguran que el hijo de Calvo está muy enamorado de la mayor de sus hijas de ustedes, y aun que ya ha solicitado su mano. Es un jóven rico de mucho crédito y probidad...

FRAN. Bien mirado no puede Betty hallar cosa mejor.

REC. No digo que no... pero yo pensé no hace mucho... porque como se trataba de ciertas rivalidades respecto á influencia y á intereses...

COND. Pero es evidente que el casamiento en cuestion desvaneceria todas esas quisquillas... y á menos que no tenga usted otros empeños...

REC. Ninguno.

COND. Pues entonces no puedo menos de insistir y con tanto mas motivo cuanto que asegurando este casamiento mi eleccion quita todo obstáculo al mio.

FRAN. (*Con viveza.*) Dice bien el señor Conde.

COND. Cuento, pues, con ello?

REC. (*Dándole la mano*) Sea.

COND. No tendrá límites mi agradecimiento.

FRAN. Pues esta misma noche quiero dar la noticia á nuestros amigos.

REC. Que no tardarán en venir y aun no estoy vestido.

COND. Ni yo. Con permiso de ustedes paso á mi habitacion.

FRAN. Es usted muy dueño. Adios yerno mio. (*Francisca le da la mano que él besa, y vase despues de haber estrechado la de Recio.*)

REC. Pues voy yo tambien á ponerme de frac.

FRAN. Dame antes un abrazo en celebridad de lo que hemos hecho.

REC. Vaya en gracia; aunque me temo que ha de ser cosa plebeya de abrazar á la muger propia. (*Se abrazan.*)

FRAN. Aquí viene Betty... déjame con ella para que pueda participarla su dicha.

REC. Bien, bien.

ESCENA XIX.

Dichos BETTY *en trage de baile.*

BET. Qué es eso padre? Aun no esta usted vestido? Míreme usted á mi que bien estoy.

REC. Estas preciosa, hija mia. Mira, aquí tienes à tu madre que va á decirte una cosa que nos interesa. (*Vase, tomándola la cara.*)

ESCENA XX.

BETTY, FRANCISCA.

BET. (*Aparte.*) Qué será? ¿Sí habrán recibido la carta de Leandro? (*Alto.*) Conqué tiene usted que decirme algo, mamá?

FRAN. Sí, hija mia.

BET. Ya escucho.

FRAN. Siéntate aqu mi lad

BET. Ya estoy.

FRAN. Estas muy linda con ese trage.

BET. De veras?

FRAN. Parece trage de novia... Ola! Como que te sobresalta la comparacion! Vamos... aquí para entre las dos ¿no has pensado nunca en casarte?

BET. (*Aparte.*) Ya habló mi padrino.

FRAN. Eh?

BET. Mamá... yo...

FRAN. Es muy natural... todas las jóvenes solteras piensan... y tú?

BET. Yo, mamá, soy jóven y soltera.

FRAN. Pero muy razonable... No serás tu la que te decidas por capricho...

BET. Oh! no... por un amor verdadero...

FRAN. Bien, hija mia... tu has sido educada con sencillez... y no necesitas como tu hermana la bulla y la diversiones de la corte.

BET. Nada de eso.

FRAN. Con que es decir que si alguno del comercio como nosotros y persona que tu conoces y merece nuestro aprecio... hubiese solicitado tu mano ¿no creerias qué haciamos mal en concedérsela?

BET. No.

FRAN. Muy bien, hija mía. Dame un abrazo.

BET. (*Con ternura.*) Madre!

FRAN. No tendrás porque arrepentirte de la confianza que tienes en tus padres, porque el hombre que hemos elegido para tí merece tu aprecio.

BET. (*Aparte.*) Bien lo sé yo.

FRAN. Es un jóven muy bien educado, aunque comerciante y muy rico.

BET. (*Admirada.*) Rico?

FRAN. Sí; Pepe Calvo.

BET. (*Levantándose.*) Ay Dios mio!

FRAN. ¿Qué tienes? ¿Qué mudanza es esa? Hace nada parecias tan contenta...

BET. Porque creí... porque no sabia... Ay mamá, yo no puedo casarme con ese hombre.

FRAN. Porqué?

BET. Porque no le amo.

FRAN. Ya le amarás mas adelante.

BET. Nunca.

FRAN. Cómo así, señorita? Una jóven bien educada acaba siempre por amar á su marido.

BET. Pero si es imposible!

FRAN. Imposible! Acaso habrá usted tenido el atrevi-

miento de enamorarse de otro? Sin yo saberlo!

BET. Porque usted no reparaba ni en mi tristeza ni en mis cavilaciones... Usted solo atendia...

FRAN. Qué?

BET. No crea usted que quiero ofenderla sino disculparme. Privada del maternal cuidado no supe si hacía mal, y Leandro me amaba tanto!

FRAN. Leandro! Conqué es Leandro! ¿Y no te avergüenzas? Un mero dependiente de la casa, sin familia ni parientes... ¿Qué mérito, ni qué prendas hallas en él? Vamos, responde.

BET. (*Con tierna sencillez.*) Yo le amo.

FRAN. Pues bien, trata de olvidarle; porque es preciso que te cases con Calvo... tenemos empeñada nuestra palabra.

BET. Dios mio!

FRAN. Sí; (*Con aire cariñoso.*) Y tu no puedes querer que faltemos á ella... Vamos, Betty, sé razonable, piensa que todos nuestros proyectos dependen de este enlace.

BET. Pues cómo?

FRAN. Porque asegura la eleccion del Conde y por consecuencia el matrimonio de Jenny... Ya ves, hija mia, tu hermana será condesa y duquesa, por tí... ¿No te alegra tal idea?

BET. (*Con amargura.*) Ya entiendo; quieren casarme para que sirva de escalon á mi hermana... y poco importa lo que yo padezca con tal que ella sea feliz.

FRAN. (*Irritada.*) Betty!

BET. (*Con desesperacion.*) Oh! Compadézcase usted de mí!

FRAN. Basta, señorita, basta. Yo contaba con que hallaría una hija obediente y respetuosa; pero me he engañado y ya se lo que me queda que hacer.

BET. (*Tapándose la cara.*) Dios mio! Dios mio!

ESCENA XXI.

Dichas, RECIO.

REC. Ya está la sala llena de gente y dentro de poco no se podrá andar por ella .. magnifico! (*A su muger.*) Le has dicho ya?... (*Viendo á Betty.*) Qué es eso? Estas llorando?

FRAN. No quiere la señora casarse.

REC. No?

FRAN. A pretesto de que no ama á Calvo.

REC. No tengas cuidado, hija mia, que ya le amarás.

BET. (*Moviendo la cabeza.*) No.

REC. Sí... con el tiempo... nó hay que desconfiar...

FRAN. (*Llevándo aparte á su marido.*) Resiste porque ama á Leandro...

REC. Qué me dices?

FRAN. Se le ha metido en la cabeza.

REC. Demonio! ¿Y qué haremos?

FRAN. No habias pensado que Leandro se embarcase en *la Consolacion*?

REC. Sí; pero como se dá á la vela al rayar el álba.

FRAN. Pues es preciso que marche con ella.

REC. Tan pronto? Pero Betty...

FRAN. Betty, en no viéndolo lo olvidará.

REC. Estas cierta?...

FRAN. Ciertísima; lo sé por esperiencia.

REC. (*Amirado.*) Ah!

FRAN. Mira que sino todo se lo lleva la trampa;

REC. Pues bien, partirá.

FRAN. Callemos, que ya está llena de gente la sala inmediata y viene hacia aquí el Conde con nuestra hija. Vamos, Betty, enjuga lás lágrimas.

ESCENA XXII.

Dichos, el CONDE, JENNY *y despues* LEANDRO.

REC. Señor Conde, pasemos si á usted le parece á la sala de baile.

COND. Con mucho gusto. (*A Jenny.*) Vamos señorita.

JEN. Vamos.

REC. (*A Leandro que entra.*) Leandro, la goleta se dará á la vela al amanecer.

LEAND. Ya lo sé.

REC. Está dispuesto para marchar en ella.

LEAND. Yo?

BET. Ah! (*Suena música.*)

REC. (*Dando la mano à su muger.*) El baile principia, entremos. (*Se dirigen al fondo con el Conde y Jenny.*)

LEAND. (*Acercàndose rápidamente á Betty y en voz baja.*) Ya ha oido usted.

BET. Sí; y no es eso todo.

LEAND. Pues que?

BET. Quieren casarme!

LEAND. Dios mio!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

FRANCISCA, RECIO *que salen de la sala de baile.*

FRAN. Te digo que yo he visto las monedas de oro.
REC. Bien ¿y qué?
FRAN. Que eso es convertir mi casa en garito.
REC. Pero que he de hacer yo?
FRAN. Decir cuatro frescas al que principió.
REC. Ya...
FRAN. Y aun plantarlo de patitas en la calle.
REC. (*En voz baja.*) Pero si ha sido el Conde.
FRAN. Ah! fué...
REC. Ya ves que no habia de decirle que en casa no se arriesgaban nunca mas de dos reales. No he querido parecer un infeliz proletario.
FRANC. Cierto que si ha sido el Conde... y bien mirado, ¿porqué no hemos nosotros de jugar fuerte? O somos ricos ó no?... Cuidado que ciertas personas han de hallar siempre motivo de murmuracion.
REC. Pero ¿quién se quejaba?
FRANC. Qué se yo? La viuda de Pacheco, Alfaro...
REC. Mercachifles de tres al cuarto que juegan los domingos á la loteria á ochavo el carton.

FRANC. Nada, nada; no quiero hacer nada de lo que hace esa gentecilla. Juega oro, puesto que es cosa de *buen tono.*

REC. Si; pero voy á perder porque tengo la cabeza trastornada.

FRANC. Porqué?

REC Betty está tan triste!

FRANC. Eso no es nada, créeme. Como Leandro se embarque, todo irá bien.

REC. No digo yo lo contrario; pero me temo que antes de partir pida una esplicacion...

FRANC. Se la darás.

REC. Por supuesto; pero si Portal mete la pata...

FRANC. Con que el resultado es que tienes miedo á todo el mundo! Eso es, cede á las exigencias del uno, á los caprichos del otro y olvida lo que debes á tu familia.

REC. Cómo?

FRANC. Nuestra elevacion depende de tí; y serás capaz de no hacer nada para que se logre el casamiento de Jenny?

REC. Pues no faltaba mas!

FRANC. Sí, si; cederás; tal es tu costumbre. Ya te conocen bien cuando dicen que no tienes energia.

REC. ¿Quién dice eso?

FRANC. Todo el mundo.

REC. Pues bien; lo veremos.

ESCENA II.

Dichos, JENNY.

JEN. Mamá!... Pero qué hacen ustedes aquí?

REC. *(Con mal humor.)* Estamos hablando.

JEN. Ahora no es ocasion de hablar; vengan ustedes.

REC. No, que estoy de mal humor.

JEN. Qué quiere decir mal humor? Cuando se tiene gente, nunca háy mal humor. Miren ustedes que todo vá manga por hombro... á lo mejor han faltado

refrescos... y he tenido que dar á los criados las llaves de la bodega.

FRANC. Jesus, Dios mio! Voy corriendo á recogerlas.

JEN. No.

FRANC. Pues habrá un saqueo espantoso.

JEN. (*Con aplomo.*) No hay mas sino considerar que habia mas convidados.

REC. Es mucha presencia de ánimo: lo que vale la educacion!

FRANC. Pues bien, hija mia, ayúdanos con tus consejos ¿que es lo que debemos hacer?

REC. Si: ¿qué debemos hacer?

JEN. Tú, mamá, irás á la primera sala à decir cuatro cumplimientos á las personas mas notables.

REC. Sí, à los electores de influencia.

JEN. Y algunos elogios á los adornos de las señoras... pero te encargo sobre todo que no vayas á besar á tus amiguitas.

FRANC. Porqué?

JEN. Porque eso no se hace nunca en las *soirés de etiqueta.*

REC. Pues es claro, bien podias calcularlo. Se debe hacer con todos lo mismo... Una risita agradable y un apreton de mano.

JEN. Ay no, papá; nada de dar la mano!

REC. Pues yo creia.

JEN. Es cosa muy plebeya!

REC. Ah!

FRANC. Bien podias tu calcularlo.

JEN. Con que vamos; pero no entremos todos juntos. (*Sube la escena.*)

REC. (*Bajo á su muger.*) Que tal, eh?

FRANC. Es un prodigio.

REC Que gusto es tener hijos para hacernos conocer que somos ridículos... A nuestra edad y careciendo de trato, haríamos mil necedades si esa niña no nos enseñase á vivir.

ESCENA III.

Dichos, EL CONDE, BETTY.

COND. Permítame usted, señorita, que yo mismo.

BET. Suplico á usted que no se moleste por mí.

FRANC. ¿Qué es eso?

COND. Que esta señorita está algo indispuesta.

FRANC. *y* REC. Betty!

JEN. Qué tienes, hermana?

BET. Nada... el calor... la fatiga...

COND. Sería bueno que se recogiese á su habitacion.

REC. Sí, sí.

FRAN. (*Bajo.*) Está sirviendo de guardaropa.

REC. Al menos que se recueste en una cama.

FRAN. (*Bajo.*) Están todas desarmadas.

REC. (*Id.*) Con que es decir que cuando se dá un baile no se puede uno poner malo ni tener mal humor.

JEN. Pero deja al menos que yo me quede contigo.

BET. No.

FRANC. Ni yo?

BEL. Tampoco .. el baile es por obsequiar á mi hermana y todos preguntan por ella. (*A Jenny.*) Vé á bailar y diviértete que así lo quiere mamá. (*A su madre.*) Yo solo necesito descanso.

FRANC. Pues bien, hija mia, descansa con sosiego que yo cuidaré de que nadie venga á perturbarte. (*Vanse, menos Betty.*)

ESCENA IV.

BETTY.

Al fin me han dejado sola!... y he podido salir de ese baile en que no podia llorar... Al verme triste hubieran creido que tenia celos de la dicha de mi hermana porque ignoran que la pago con la mia... Y me aman... ó creen amarme... No hace nada que todos me rodeaban llenos de inquietud por mis

padecimientos... por los que están á la vista que en cuanto á la pena que está aquí... ni siquiera piensan... Oh! Hay momentos en que tal conducta me indigna y quisiera resistir, pero el primer deber de una hija es la obediencia y desde mi niñez consideré este deber como sagrado... Sí; obedeceré y despues moriré.. Oh! Dios mio! si pudiera morir antes. *(Se deja caer en un sillon con la cabeza apoyada en las manos.)*

ESCENA V.

Dicha, PORTAL, PASCUAL.

PASC. Si señor; ha preguntado por usted una porcion de veces.

PORT. Bien, voy á hablarle... pero no hoy donde poner el pie en la casa. Una de mis habitaciones está llena de muebles y colchones hasta los techos, la otra está trasformada en pieza de descanso para los músicos... No hay medio de poder estar solo un instante... demonio de danzarines! Uf! No puedo mas! Estoy molido!

PASC. Quiere usted un sorbete?

PORT. No.

PASC. Son esquisitos!

PORT. Como lo sabes tú?

PASC. *(Turbado.)* Es que... como tengo el encargo de presentarlos á los convidados.

PORT. Te los has presentado á ti?

PASC. Voy á buscar á don Leandro.

PORT. Anda ve. *(Yendo á sentarse.)* Todo lo que yo quiero de su baile es un asiento si me lo dejan... Calla! Isabel

BET. *(Levantando la cabeza.)* Ah! *(Se levanta y se arroja en los brazos de Portal.)* Ah! padrino!

PORT. Aquí me tienes ¿qué te sucede?

BET. Ah! cuanto me alegro de que haya usted vuelto!

PORT. Ya lo veo.

BET. Porque con usted puedo llorar con libertad;

PORT. Ya entiendo.., el viaje de Leandro..: no creí que ese amor estuviese tan adelantado.. tu padre lo ignora, mas cuando lo sepa.

BET. Todo lo sabe ya.

PORT. Pues entonces ya no marchará Leandro?

BET. Si señor; porque ahora mas que nunca quieren separarlo de mí... para casarme con otro.

PORT. A tí?

BET. Con el hijo de don Lorenzo Calvo.

PORT. No puede ser! Si tu padre reusó no ha mucho esa boda.

BET. Porque entonces no se necesitaba para asegurar la eleccion del conde.

PORT. Es posible! Pero tú no quieres á ese hombre?.....

BET. Que importa?

PORT. Seras desgraciada!

BET. Mas mi hermana será condesa.

PORT. Tal amargura en tu boca! Preciso es que sufras mucho.

BET. Oh! mucho... Ya sabe usted lo desgraciada que era antes de que Leandro me quisiese.... mis celos.... mi desesperacion. Su amor lo desvaneció todo... y ahora quieren quitarme mi única alegria para que vuelva á ser mil veces mas infeliz que antes.... Ah Es imposible que tenga fuerzas para resistir tal cambio. Si Leandro parte, y si me casan con otro.. estoy segura de que al menos no padeceré mucho tiempo.

PORT. Vamos, hija mia, no te desesperes asi.. yo hablaré á tu padre... sí, yo le hablaré

BET. Pero ¿cederá?

PORT. Tendrá que ceder á la fuerza... porque yo me enfadaré de veras... Pues no faltaba mas! sacrificarte por tu hermana! A ti que mereces una corona!.... Yo quisiera saber qué diablos encuentran en ella para ese desvario! Nada, Vale mil veces menos que tú (*Movimiento de Betty.*) Sí, lo repito; mil veces menos que tú, con todos sus gestos y monadas.

BET. Padrino!..

PORT. St! aquí vienen tu padre y tu madre.. déjanos solos

BET. Ruégueselo usted mucho.
PORT. Descuida... Adios.

ESCENA VI.

PORTAL, RECIO, FRANCISCA.

REC. (*Sin ver à Portal.*) Di que yo tengo la culpa!
FRAN. Pues no que la tendré yo!
REC. Es claro; tú, que todo lo haces al revés.
FRAN. Pero tú no haces nada.
REC. Ay que fastidio!
FRAN. Jesus que hombre.
PORT. Continúan ustedes divirtiéndose á lo que veo.
REC. Portal!
FRAN. Sí... hablábamos del baile.
PORT. Pues siento mucho interrumpir la diversion; pero necesito hablar á ustedes.
REC. A mi?
PORT. A los dos.
FRAN. Es cosa larga?
PORT. Quien sabe!
FRAN. Pues entonces mejor será mañana.
PORT. No puede ser. Es con respecto á su hija de ustedes.
FRAN. A Jenny?
PORT. (*Con amargura.*) Tiene usted dos, Señora. Es verdad que quieren ustedes casar á Isabel con Calvo?
REC. Muy cierto.
PORT. No puede ser.
FRAN. Porqué?
PORT. Porqué? Porque Isabel seria infeliz, por que solo han pensado ustedes casarla en ventaja de su hermana, y porque no puede llegar á tanto la ceguedad con que prefieren ustedes la otra.
REC. Aqui no hay preferencia ninguna.
PORT. Asi lo crees tu sin duda... pero ignorándolo ó no, eres injusto y tu muger mas que tú.
FRAN. Yo?
PORT. Usted; todo el mundo lo conoce é Isabel la primera
FRAN. Como?

PORT. Sí; sépalo usted, la pobre niña ve que ustedes prefieren en todo á Juana, tiene celos... y hoy mismo lo ha confesado aqui llorando.

FRAN. A usted?

PORT. A mi.

REC. Ay Dios mio!

FRAN. (*Picada.*) Pues es estraño que nosotros no hayamos observado esos celos.

PORT. De ningun modo. Estaban ustedes demasiado entretenidos en ver si Juana estaba bien peinada para observar que su hermana tenia los ojos hinchados de llorar.

REC. Hay mucha dureza en eso que dices, Portal.

PORT. Bien. Conozco que he hecho mal; pero me teneis los dos irritado. No hace diez minutos que he visto aqui á la pobre muchacha tan afligida!...

FRAN. Con que ha ido á quejarse á usted.

PORT. A alguno habia de ir... y yo solo podia consolarla... todos los demas bailaban.

FRAN. Hallo sin embargo muy estraordinario que cuando nuestra hija puede acudir á nosotros, prefiera solicitar la proteccion de un estraño.

PORT. (*Ofendido.*) Un estraño... Lo seré acaso para usted, pero no para Isabel.

FRAN. Lo mismo.

PORT. No señora; porque soy su padrino y es este un carácter que yo considero importante y que me impone deberes que yo quiero cumplir aunque no sea mas que para ejemplo de los que olvidan los suyos.

REC. Portal!

PORT. Miren ustedes... dejemos esto, porque ustedes son tercos... yo arrebatado y todo lo enbrollaríamos. El asunto es muy sencillo: Isabel y Leandro se quieren y es menester casarlos.

FRAN. Ya lo decia yo! ¡quiere usted protejer á Leandro!

PORT. Y porqué no? Acaso es mal hecho pensar en la dicha de las personas á quienes se ama? Es cierto que me intereso por Leandro... pero Isabel tambien... por que este casamiento...

FRAN. No puede verificarse.

POR. Porqué?

REC. Porque estamos ya comprometidos y no podemos faltar á nuestra palabra.

FRAN. Ademas de que Leandro no nos conviene.

PORT. ¿Pues que tacha racional se le puede poner? ¿No es un hombre honrado?

REC. Eso si!

PORT. Instruido?

REC. En estremo.

PORT. De muy buen carácter? De muy buena educacion?

REC. Es muy cierto.

PORT. Y no basta?

FRAN. No... Leandro carece de lo que se llama una posicion social.

PORT. Posicion! ¡Pues qué diablos quieren ustedes que sea? Capitan general? ¿No es el mas diestro é inteligente de todos los dependientes de casa? El único que puede dirigirla y seguirla? Le desechan ustedes acaso porque es pobre? Hablen ustedes, y digan el precio que ponen é su dicha y estoy pronto á comprarle al contado.

REC. Como puedes imaginar?... No se trata de ningun modo de dinero.

FRAN. Es claro; y nosotros somos los primeros en hacer justicia al mérito de Leandro... pero al cabo no tiene nombre ni familia.

PORT. Sí, que de eso podemos nosotros jactarnos mucho. Recio! Portal! Vaya unos apellidos ilustres! Y usted, usted se llama Francisca Redondo.

FRAN. (*Con viveza.*) Yo me llamo Fanny.

PORT. Si en inglés, segun les ha dicho á ustedes Juana, que tambien quiere llamarse Jenny y hasta á mi Isabel la llaman ustedes Betty. Qué ridiculez! Pero lo dicho, dicho. Usted se llama Francisca Redondo, como ese Ignacio Recio y yo Pedro Portal. Somos de muy ilustre alcurnia! Ja! ja! ja! Quiere usted enseñarme sus papeles de nobleza?

FRAN. (*Aparte*) Maldito!

PORT. Puede usted pedirlos á su primo hermano el za-

patero en Toledo! Si señora, tiene usted un primo hermano zapatero.

REC. Es cierto.

FRAN. No es verdad.

PORT. Vamos... lo cierto es que no tenemos ninguna razon para menospreciar á Leandro, y que sobre este punto nada hay que decir. *(Se presenta Leandro al foro.)*

FRAN. Leandro es peor que plebeyo.

PORT. Qué dice usted?

FRAN. Digo que mi hija no se casará nunca con un...

PORT. Qué?

FRAN. Con un bastardo?

ESCENA VII.

Dichos, LEANDRO.

LEAND. (*Dando un grito ahogado.*) Ah!

TODOS. (*Viéndolo.*) Cielo! (*Momento de silencio.*)

LEAND. (*Adelantándose.*) Tiene usted razon, señora... no habia pensado en ello... su hija de usted no puede casarse... no puede casarse conmigo.

FRAN. (*Turbada.*) Siento que... á decir verdad....

PORT. Bastardo! Bastardo! Llaman eso una razon!

LEAND. Y lo es... yo doy á usted gracias por su solicitud en mi favor... pero es ya inútil... conozco que nada debo esperar.

REC. (*Turbado.*) No creas... que se haya tratado de echarte en cara... porque el mérito... y despues la consideracion...

PORT. Eso es... embróllale ahora buscando necias disculpas para prolongar su humillacion... Leandro! hijo mio! dame un abrazo.

LEAND. (*Arrojándose en sus brazos.*) Ah!

PORT. Si la casualidad te ha negado familia, no te creas sólo en el mundo por eso... yo seré tu padre, te adoptaré legalmente si es preciso y veremos quien se atreve á llamarte bastardo.

LEAND. Ah! señor!

PORT. Cuenta siempre conmigo.

REC. Y con nosotros.

FRAN. Por supuesto. Ese viage lo hace por su interés:

REC. Como que lleva parte en las ganancias!

PORT. No quiero que haga ese viage... No marchará.

LEAND. Si marcharé.

PORT. Porqué?

LEAND. No quiera usted detenerme... no puedo permanecer aqui. . padeceria mucho, debo partir. (*A Recio y Francisca.*) Solo me resta dar á ustedes las gracias por la benevolencia con que siempre me han tratado.... hasta hacerme olvidar.... lo que en adelante no olvidaré nunca.

PORT. Leandro...

LEAND. Mi amigo, mi padre! Adios. (*Se arroja en sus brazos y se va corriendo*)

PORT. No... Leandro... mira... se marchó (*A los dos*). Y lo dejais ir asi?

FRAN. Pues que hemos de hacer.

REC. Es por su bien.

PORT. Por su bien! (*Va à tomar el sombrero.*).

REC. A donde vas?

PORT. Me marcho... porque concluiria diciendo lo que siento... me hierve la sangre.. mira.... estoy.... indignado.

REC. Pero hombre ¿qué diablos tienes hoy?

PORT. (*Poniéndose el sombrero.*) El me lo pregunta! (*Acercándose con forzada calma.*) Mira, Ignacio, quieres que te diga lo que pienso?.. pues es que los dos os habeis portado como gentes sin alma.

FRAN. Vaya que!

PORT. (*Sin contenerse.*) Sí, sí.. sin alma, sin razon, sin justicia... Oh! ver á un pobre jóven avergonzado, ahogando el llanto... y tener todo el orgullo necesario para no conmoverse. Llamarle bastardo! Y todo en honra y provecho de la señorita su hija menor... Una coquetuela de Paris!

FRAN. Jenny coqueta!

PORT. En efecto he dicho mal... y soy tambien injusto. La pobre muchacha no tiene la culpa, y á pesar de

vuestros esfuerzos conserva bondad y buen corazon.

REC. *(Picado.)* Cualquiera que te oyese diria que somos unos criminales.

PORT. Sí, porque solo pensais en vosotros mismos.

REC. Con que es decir que soy un egoista? Fortuna que todo el mundo me conoce y que he hecho bastantes favores.

PORT. Si, no robas nada á nadie, prestas una onza cuando te la piden, y das dos cuartos de limosna á tu puerta.

FRAN. Esas son personalidades.

PORT. Si, puede usted hablar que tiene la culpa de todo. Usted que acaba de llenar de desesperacion á un pobre muchacho que debia protejer, usted que quiere asesinar á una de sus hijas para que la otra se case con un conde diputado á cortes.

FRAN. Señor mio....

PORT. Ya se ve.... todo se concibe cuando se tiene esa vanidad y esas ideas de engrandecimiento... Quien sabe si su *Jenny* de usted logrará ser presentada en palacio, y aun que presenten á su madre.

FRAN. En ese caso sabria portarme como es debido y manifestar el aplomo....

PORT. De los tontos.

FRAN. Esto es ya demasiado *(A su marido.)* Y tú sufres que se me trate asi?

REC. No lo sufro y me parece muy mal.

PORT. Te parece muy mal? Tienes razon, porque lo que yo hago debias tu hacerlo. ¿No te da vergüenza de dejarte llevar como un zarandillo?

PORT. A mi me llevan como á un zarandillo?

PORT. Si.

REC. No.

PORT. Si.

REC. Vaya!.. yo no soy un chiquillo, y lo que hago quiero hacerlo.

FRAN. Ya; pero como no has tomado consejo del señor.

REC. Cierto que es mucha tirania... Al cabo yo soy dueño...

PORT. De ser un mal padre.

REC. De ser lo que me da la gana, Canario, que ya me canso!

FRAN. De algun tiempo á esta parte tiene este caballero gusto particular en criticar todo lo que hacemos.

PORT. Porque no haceis mas que necedades.

REC. Podrá ser; pero al cabo es cosa fastidiosa y cada uno es dueño...

PORT. De hacer disparates. No hay duda.

FRAN. Al fin son asuntos privativos nuestros.

REC. Claro; y á los que no parezca bien...

PORT. Yo soy uno.

REC. No tienen mas que decirlo.

PORT. Pues eso es lo que hago desde hace una hora.

REC. No es cosa de disputar eternamente.

FRAN. Sería esto un infierno... Cuando las cosas llegan á tal punto...

PORT. Qué?

REC Pues!

PORT. Cuando las cosas llegan á tal punto...

FRAN Digo que lo mejor es... separarse.

REC. (*Haciendo un esfuerzo.*) Si.

PORT. (*Vivamente conmovido.*) Ah! teneis razon... no me habia ocurrido... separarse... ¿Cómo no lo pensé? (*Con amargura.*) ¿Cómo he podido creer que esta casa era la mia?... que yo que la habia visto empezar moriria en ella?... que he trabajado treinta años con *estraños*?... (*Movimiento de Recio.*) La señora lo ha dicho; un estraño! lo recuerdo muy bien... Y en verdad que un amigo como yo es un estorbo para personas que quieren hacer olvidar su origen. Como yo os he conocido tan pobres y tan pequeños.

REC. Es una nueva injuria suponer que tal motivo.

PORT. Loco de mí que pensaba que una amistad de treinta años formaba un lazo indisoluble!! Amistad! Un engaño!.. Reconcentra uno todos sus afectos en una familia, no quiere tener otra... y despues, un dia cuando lo ven á uno viejo, aquellos mismos por quienes ha sacrificado su juventud y

con los que contaba para su vejez, vienen á decirle: Separarse!

REC. No hemos sido nosotros los que...

PORT. Calla... no quiero disculpas ni esplicaciones. Cuando se ha llegado á pensar en la posibilidad de separarse es que no existe cariño. (*Va á tomar otra vez el sombrero.*) Adios.

REC. (*Deteniéndole.*) Pedro!

PORT. Qué quieres? Para qué me detienes? No tienes bastante caudal? ¿Quieres que aun trabaje para aumentarlo?

REC. (*Ofendido.*) Tienes mal corazon, Portal; y puesto que me crees interesado ya no te detengo.

FRAN. Cedamos el puesto al Señor.

PORT. Sí, como teneis allí *amigos* que os esperan, no debeis perder el tiempo con un *estraño*... volveos al baile.

REC. Sí, señor; nos volveremos.

FRAN. Y casaremos á nuestros hijos como nos acomode.

REC. (*Medio llorando.*) Y yo sabré demostrar que no soy un mal padre... Ven muger, vamos al baile; nos reiremos y nos divertiremos; nadie podrá estorbar que nos divirtamos. (*Vanse.*)

ESCENA VIII.

PORTAL.

Si, andad con Dios.... Separarse! Pues bien; no hay inconveniente... Si creerán acaso que los echaré de menos, ni los necesitaré para nada á los ingratos!... Yo quisiera saber porqué me he metido yo en todo esto... No quiero pensar en nada... no quiero interesarme por nadie... me volveré egoista y seré feliz yo solo... Yo no se porque lloro... Si creen que es por dejarlos... se equivocan de medio á medio... me iré esta noche misma... (*Se limpia los ojos.*) Otra vez!... Es de los nervios... de los nervios... porque yo no tengo pena ninguna... al contrario... podria reir... y cantar si quisiera... Pero al cabo...

siempre se siente algo... él.!. (*llora.*) Soy un miserable!

ESCENA IX.

PORTAL, BETTY.

PORT. (*Aparte.*) Alguien viene... Betty. (*Se limpia los ojos.*)

BET. Qué hay?

PORT. Eh?

BET. Qué ha logrado usted?

PORT. Nada.

BET. Con qué mi padre?..

PORT. Es un loco, un ingrato, á quien no volveré á ver en mi vida.

BET. Qué dice usted?

PORT. Digo... que me marcho.

BET. Y Leandro?

PORT. Leandro!.. ya lo olvidarás.. un amor que principia no debe ser muy dificil.. ellos han roto una amistad de treinta años!

BET. Que oigo!

PORT. (*Tomándola entre los brazos.*) Sí, hija mia; me han echado de su casa!

BET. A usted?

PORT. A mí... me han echado! Adios.

BET. Ah! No, no; no se irá usted.

PORT. Es preciso.

BET. Se lo pido á usted de rodillas.

PORT. Muchacha ¿qué haces? Quieres...

BET. Piense usted que será de mi sin usted, sin Leandro, abandonada de todos los que me amaban... No me dejará usted sola... ya ve usted que desgraciada soy!.. perdere la razon... me temo á mi misma.

PORT. (*Asustado.*) Dios mio!.. Vamos, Betty, tranquilízate.

BET. Pero no me deje usted sola: no me abandone usted.

PORT. Bien, bien; pero cálmate;

BET. Me volverian á hablar de ese malhadado casamiento... no podría resistir... cedería y moriría.

PORT. Pero como se ha de hacer? Si los vuelvo á ver nos irritaremos otra vez... tengo este caracter! Y ademas de que parecería como que me confesaba culpado... no puede ser. Es preciso que parta.

BET. Pues lléveme usted consigo.

PORT. Cómo?

BET. Sí, á ver á mi tia. Ya sabe usted que era cosa arreglada... Debíamos marchar dentro de algunos dias... Vámonos al momento.

PORT. Adelantar el viage sin permiso de tus padres! Esta mañana acaso lo hubiera hecho, pero despues de lo que ha pasado...

BET. Es preciso... yo no puedo quedarme aqui... sola... Mi tia me espera. Lléveme usted.

PORT. Déjame al menos reflexionar. (*Aparte.*) Está fuera de sí.

BET. Si no me lleva usted no respondo de lo que haré... iré sola... á la ventura... á pie.

PORT. (*Aparte, asustado.*) Está delirante y lo haria como lo dice.

BET. (*Con trastorno.*) No me responde usted?

PORT. Pues bien, sí. (*Aparte.*) Aparentaré que consiento y veré á sus padres (*Alto.*) Sí, partirás.

BET. Cuando?

PORT. Muy pronto. Pero antes necesito ver á Leandro para animarle.

BET. Cree usted?...

PORT. Nada creo, ni prometo; pero no quiero que parta desconsolado... Si ha marchado ya al muelle le escribiré. Y ten ciudado con no decir nada.

BET. Nada!

PORT. Vamos, tranquilízate que vuelvo al momento. (*La abraza y vase.*)

ESCENA X.

BETTY.

Sí, no me queda otro medio de evitar la desgracia que me amenaza... Mas qué dirán mi padre y mi madre cuando sepan?... Y no puedo verlos porque me haria traicion y me arrojaría á sus pies. Escribirles... Eso es... cuatro letras y asi verán que pensaba en ellos. (*Se sienta y escribe.*)

ESCENA XI.

Dicha, PASCUAL.

PASC Diga usted señorita, no ha visto usted al señor don Pedro? (*Aparte.*) No me oye. (*Alto.*) Señorita!

BET. Qué es eso? Qué quieres?

PASC. Traia de parte de don Leandro...

BET. En donde está Leandro?

PASC. En la puerta de mar esperando la órden para que se abra.

BET. Pues qué no has visto á mi padrino?

PASC. No señora.

BET. Pero ¿aun no ha marchado la goleta?

PASC. No: mire usted, desde aquí se vé á la luz de la luna... iban á levantar el ancla. Si viera usted que triste iba don Leandro! Parecia que nada oia ni veía y despues lloraba... A mi tambien me ha hecho llorar.

BET. Dios mio!

PASC. Escribió esta esquela en la oficina de la puerta.

BET. Dámela.

PASC. Pero si me dijo que... hasta que...

BET. Dámela te digo. ¿Qué me escribirá?

PASC. Si es para el señor don Pedro.

BET. (*Leyendo.*) «No he tenido valor para despedirme »de usted... He querido ademas evitar un escán-

»dalo... No me volverá usted á ver.» Dios de bondad.

PASC. Qué le ha dado!

BET. «Luego que el buque pierda la tierra de vista de»jaré de existir.» (*Dando un grito.*) No, no morirá. (*A Pascual.*) Vén: llévame.

PASC. Adonde?

BET. A buscarle.

PASC. Pero...

BET. Ven, infeliz! (*Vá á salir por la izquierda.*) Ah! mi madre! Por aqui. (*Vanse precipitadamente por la derecha.*)

ESCENA XII.

FRANCISCA, JENNY.

FRAN. No dejes el baile.

JEN. Si mamá. Betty no ha vuelto à él y quiero verla!

FRAN. Calla! Pues no está aquí.

JEN. Todas las habitaciones están llenas de gente. ¿Adonde ha podido ir?

FRAN. Puede que à su habitacion. Espera que voy à verlo. (*Entra en la habitacion de Betty á la izquierda.*)

ESCENA XIII.

JENNY.

Algo tiene mi hermana. Cuando no hace mucho me dijo que me volviese al baile habia en su voz cierta amargura... Si le disgustará su... Ah! Pues entonces, aunque supiese no casarme con el Conde; no quiero que mi dicha cueste una sola lágrima á Betty.

ESCENA XIV.

FRANCISCA, JENNY.

FRANC. No está.

JEN. Es estraño!

FRANC. No alcanzo... Pero aqui està tu padre que acaso sabrá. (*Se ha visto á Recio hablar con un criado en la sala en secreto y con viveza. Entra muy agitado.*)

ESCENA XV.

Dichos, RECIO.

REC. Y Betty? ¿No habeis visto á Betty?

FRANC. No la hemos hallado.

REC. Ay Dios mio! ¿Si será cierto lo que me ha dicho Antonio?

FRAN. Qué?

REC. Que habia salido.

FRANC. Ella!

JEN. Mi hermana!

REC. Sí; dice que al entrar por la puerta de la calle vió salir una muger en trage de baile que lloraba y que le pareció Betty.

FRANC. Sola?

REC. No; la acompañaba un hombre.

JEN. (*Aparte.*) Oh! Dios mio!

REC. Parece increible, no hace nada que estaba aqui.

JEN. Sobre esta mesa está su abanico y un papel escrito de su mano.

REC. Ha escrito!... Dame (*Viéndolo.*) Cielo!

LAS DOS. ¿Qué hay?

REC. (*Leyendo.*) "Padre mío: el casamiento de Jenny y »su engrandecimiento deben bastar para la dicha »de usted; Perdóneme usted si busco en la fuga »un refugio contra la desgracia."

FRANC. Ah!
JEN. Cielo!
REC. (*Leyendo.*) "Parto con..."
FRAN. Con quién?
REC. No dice mas.
FRANC. Mi hija! Ha marchado!

ESCENA XVI.

Dichos, PORTAL.

PORT. Ha marchado?
REC. Si.
PORT. No puede ser!
REC. La han visto salir.
PORT. Adonde iba?
REC. Hácia el muelle.
PORT. Cielo! ¿Y Leandro?
FRAN. Con él ha huido.
PORT. Pero Leandro ha debido ya embarcarse. Hace un rato que fué la órden para abrir la puerta.
REC. Pues voy corriendo abordo...
PORT. (*Yendo á la ventana.*) Con tal que aun sea tiempo... Ah! (*Se oye un cañonazo.*)
TODOS: Cielo!
PORT. Ya es tarde.
REC. (*Corriendo á la ventana.*) Partió!
FRAN. (*Id.*) Mi hija! Mi hija!
PORT. (*Corriendo á ella.*) Calle usted señora!
FRAN. Déjeme usted! Quiero que me vuelvan mi hija!
PORT. (*Algo irritado.*) Mas bajo, señora; ¿quiere usted que sus amigos que están ahí bailando se enteren?... La desgracia es irreparable; el viento les favorece. Evítese el escándalo. No queda otro recurso.
FRAN. Ah! (*Se deja caer en un sillon.*)
PORT. Bien puede usted llorar, señora, pues de todo tiene la culpa. (*Movimiento de Recio.*) Ya lo dije; que era desesperarla... pero queria usted á toda costa que su hija predilecta se casase con un conde.

JEN. Será posible?

REC. *(Con espresion.)* Te es muy facil confundirnos, Pedro; cuando se llora no se puede responder.

PORT. Ah!... tienes razon... hago mal; perdóname *(Mira à Recio enternecido y le abre los brazos.)* Ignacio!

REC. *(Arrojándose en sus brazos.)* Amigo!

PORT. He hecho mal; sí, muy mal! *(Alargando la mano á Francisca.)* Usted tambien debe perdonarme porque la noticia me trastornó todo... Vaya, veamos de hallar un medio de evitar todo escándalo... Voy yo mismo al muelle y sabré si Leandro...

ESCENA XVII.

Dichos, LEANDRO.

LEAND. Deseaba usted verme?

TODOS. Es él!

LEAND. *(A Portal.)* Me escribió usted que volviese y obedeciendo su órden...

FRANC. Y mi hija?

REC. Sí!

JEN. Mi hermana?

LEAND. *(Aparentando sorpresa.)* Pues qué? no está aquí?

FRAN. *y* REC. Aquí?

PORT. Cómo?

ESCENA XVIII.

Dichos, PASCUAL.

PASC. Me han dicho que preguntaban ustedes por la señorita Betty.

FRAN. Sí.

PASC. Está en la sala de baile.

FRAN. La has visto tú?

PASC. Está con el señor conde... mírenla ustedes. *(Re-*

cio, Francisca y Jenny suben al foro para mirar. Portal lleva à Leandro al fin del escenario.)

PORT. Qué quiere decir esto?

LEAND. Que su honor me es mas precioso que mi dicha.

PORT. Y la has traido á casa?

LEAND. Sin que nadie la haya visto entrar.

PORT. (*Apretàndole la mano*) Bien! Bien!

FRANC. Allí está! Voy corriendo...

PORT. (*Deteniéndola.*) Mire usted que no está sola... Es preciso no dejar conocer lo que se ha padecido.

FRANC. Pero yo quiero abrazarla! Aqui esta.

ESCENA XIX.

Dichos, el CONDE *dando la mano à* BETTY *que està pàlida y llena de cortedad.*

FRANC. Hija!

BET. (*Con los ojos bajos y tono de súplica.*) Madre mia!

FRANC. (*Abrazàndola con ternura y llanto.*) Hija de mis entrañas!

COND. (*Admirado.*) Porqué...?

PORT. (*Tratando de esplicar el abrazo.*) Ya... como estaban tan inquietos con su enfermedad... Con que Betty ¿estás mejor, es verdad?... Ah! sabe que la goleta partió mientras bailabas y Leandro se nos queda en tierra.

COND. (*Despues de observar.*) Yo acabo de saber que estoy admitido en las dos candidaturas y cuento con mi eleccion asegurada.

JEN. Sin necesitar el apoyo de Calvo?

COND. No ha sido preciso ni aun decirles una palabra.

PROT. Señor Conde; es usted hombre de mundo y aunque no sea esta una razon para llegar á ser hombre de estado, cuente usted con mi voto.

REC. Ola!

COND. Caballero!..

PORT. Ahora tu Leandro harás bailar á Isabel.

LEAND. (*Con timidez.*) Si...

REC. (*Dando la mano á Leandro.*) Sí, sí, yo lo quiero.

PORT. Y yo ¿con quién bailaré?

REC. Tú? Calla vejete.

PORT. No importa... quiero ser hoy tan loco como todos (*A Francisca.*) Señora, quiere usted bailar conmigo un rigodon.

FRANC. (*Riendo.*) Con mucho gusto.

PORT. Pues vamos todos á bailar.

FIN.

DICCIONARIO
DE
MODISMOS

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLERO